



ÁNGEL DÍAZ/EFE

La modelo Laura Sánchez viste un curioso vestido de novia con top bordado transparente.

Pasarela Cibeles

Una primavera a cuadros y rayas

El diseñador Javier Larraínzar propone escotes y transparencias para los próximos calores

CH. L. M. • MADRID

Javier Larraínzar inauguró la 34 edición de la Pasarela Cibeles con unas atrevidas propuestas para una mujer urbana y sofisticada, a la que en la primavera—verano del próximo año vestirá con rayas, cuadros, gasas estampadas, seductores vestidos con insinuantes escotes que dejan los hombres desnudos y minishorts que muy pocas féminas se pueden poner.

El certamen de moda madrileño abrió su segunda convocatoria del año con este creador madrileño al que la inspiración le viene «cuando tengo las telas en mis manos y siento lo que puedo y no puedo hacer», señaló Larraínzar, que, de nuevo, fue el encargado de levantar el telón de Cibeles. «Esta vez ha sido por sorteo. Abrir Cibeles, que a todos los que hemos pasado por aquí nos ha servido mucho, es un lujo», dijo.

Un estilo urbano sofisticado con sedas malvas y verdes, el aire mediterráneo con rayas azules y blancas mezcladas con un rojo «muy especial» y, para la fiesta, vestidos largos con flores prendidas, conformaron la oferta de Larraínzar, que también apuesta por minishorts, ponchos plisados de gasa estampadas en flores transparentes, sensuales tops y pantalones pitillos o anchos y fluidos cubriendo el tacón alto.

Larraínzar, que cerró el desfile con un vestido de novia de larga falda con cola de pedrería y cuerpo de encaje transparente, volvió a Cibeles, la plataforma que hace ocho años le dio su primera oportunidad y donde se encuentra «muy cómodo porque está todo centralizado. Ahora tengo mi propia marca, vendo en grandes almacenes y estoy trabajando en un perfume que lanzaré el próximo

año», comentó Larraínzar, que no descarta volver a Nueva York con su maestro Oscar de la Renta.

Cibeles y Gaudí

Larraínzar, que diseña, cose y fabrica «me tendría que buscar un socio serio, pero no es fácil», no ve factible la unión de Cibeles y Gaudí—el salón que se celebra en Barcelona—, le ilusiona que la Pasarela de espacio a las nuevas generaciones «que lo que tienen que hacer es un producto que tenga continuidad y sea vendible», y cree que la ausencia de Jesús del Pozo, Verino, Pernas y Schlesser de

Cibeles «no quiebra nada. Cada uno desfile donde quiere y ellos se pueden permitir estar en otros entornos».

La ministra de Cultura, Pilar del Castillo, María Suelves, Cristina Tárrega, Alejandra Prat y Arantxa de Benito presenciaron el desfile de Larraínzar, al que siguió el de Modesto Lomba, presidente de la Asociación de Creadores de Moda y el único de los cinco creadores disidentes que optó por este foro, en el que, durante veinticinco minutos, presentó el trabajo de varios meses.

La curva fue el *leit motiv* de su colección, apoyada en pinzas, cortes y estampados y relieves conseguidos con jaretas; en los colores verde botella, amarillo, negro y grises; y en tejidos como el algodón, lino y lanas frías. Dentro de su sencillez, Modesto Lomba (Devota & Lomba) da un paso más y deja los hombros al aire, incluye chalecos-camiseta y chalecos-faja y, para los hombres, la falda larga. «Es un colección muy arquitectónica por su color, volumen, formas y patrones, donde está muy presente la mezcla de los elementos de la naturaleza.

Ya como presidente de la Asociación de

